



Universidad Nacional de Bogotá



Conferencia Episcopal de Colombia



Novena de Navidad 2015

Los gestos de la misericordia en los
personajes del Adviento y la Navidad



Año tras año celebramos las mismas fiestas; las fiestas y los ciclos festivos se convierten en los puntos de referencia según los cuales nos orientamos, al mismo tiempo que ordenan nuestro tiempo. El tiempo no será un desierto indiferente, una monotonía aburrida, sino que recibe una estructura y tiene un sentido. Esto da contenido a nuestra vida.

Si todos los tiempos fueran iguales, entonces perderían todo sentido. La sensación de la falta de sentido, hoy tan extendida, radica seguramente, en parte, en que ya no se pueden celebrar más fiestas que sobresalgan de la rutina, que resalten en el tiempo; fiestas en las cuales algo grande rompe la monotonía, en la cuales se trasluce el sentido de todo porque nos sentimos tocados por Dios. De la fiesta irradia luz para el tiempo restante: recibe una nueva cualidad.

El año litúrgico comienza con el *Adviento*.

Adviento, advenimiento, significa propiamente lo que *vendrá*. Así pues, esta expresión encierra, a la vez, la noción de presente y de futuro, de posesión y de espera. Del mismo modo confluyen juntos en la liturgia del Adviento el presente y el futuro de la salvación cristiana. Precisamente esta es la triple finalidad del tiempo del Adviento:

- Recordar el pasado: Celebrar y contemplar el nacimiento de Jesús en Belén de Judea. El Señor ya vino y nació en la primera Navidad. Vino como uno de nosotros, hombre entre los hombres. Esta fue su primera venida.
- Vivir el presente: Se trata de vivir en el presente de nuestra vida diaria la presencia del Hijo de Dios en nosotros y, por nosotros, en el mundo.
- Preparar el futuro: Se trata de prepararnos para la parusía o segunda venida del Señor Jesús en la "majestad de su gloria". Esperamos su venida gloriosa que nos traerá la salvación y la vida eterna.

Por ello, en este tiempo de Adviento, con sus cuatro domingos, deberíamos aumentar nuestra fe (pasado), nuestro amor (presente) y nuestra esperanza (futuro). Y así podríamos celebrar el Adviento, esperando que el mismo Dios irrumpa en este tiempo presente y, de esta forma, transforme todo. ¡Ojalá esta Novena sirva para la celebración más intensa del Adviento! ¡Que la oración de cada una de estas nueve noches haga que el corazón endurecido se ablande, que el corazón saciado cobre nueva vida, que la mente se haga receptiva a la presencia de Jesús, el Hijo de Dios, el Mesías prometido y esperado!

Monseñor Sergio Pulido Gutiérrez

Canónigo - Rector del Santuario del Señor de Monserrate

Imagen: Santuario del Señor de Monserrate

Portada: "La adoración de los pastores"

Bartolomé Esteban Murillo

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



**LOS GESTOS DE LA MISERICORDIA
EN LOS PERSONAJES DEL ADVIENTO
Y LA NAVIDAD**

*"Siempre tenemos la necesidad de
contemplar el misterio de la misericordia" (MV2)*

Agradecimientos:

*Iglesia San Juan de Dios
Santuario del Señor de Monserrate*

Textos:

Conferencia Episcopal de Colombia

Diseño de portada-contraportada:

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones, OAC-Bogotá

Impresión:

Edigráficas Mariana E.U. Tel.: 560 55 55 - Bogotá, D.C.

Imágenes tomadas de www.google.com

Vicaría de Evangelización 2015



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

LA IGLESIA EN LA CIUDAD



PLAN DE EVANGELIZACIÓN
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Queridas familias de la arquidiócesis de Bogotá:



En el inicio del Año Jubilar de la Misericordia, propuesto por el papa Francisco, la Iglesia en Colombia ha querido elaborar esta novena de aguinaldos alrededor del amor misericordioso del Padre.

Dios es misericordioso y se manifiesta plenamente en Cristo, su Hijo, quien se hace un pequeño niño en el pesebre de Belén por amor a toda la humanidad. Él es el rostro de la misericordia del Padre. Con Él, el cielo se abre para colmarnos de bendiciones y motivos para estar alegres y esperanzados, aun en los momentos de mayor sufrimiento o dolor.

Por eso, los invito a que, rezando juntos esta novena de preparación para el nacimiento del Niño Dios, abramos plenamente nuestro corazón a su misericordia para que sintamos y nos conmovamos como Él. Que este año jubilar, y en particular, en estos días previos a la Navidad contemplemos en el pesebre, en la reunión familiar, en lo más profundo del corazón el Amor que se encarna y se nos da abundante y generosamente.

Cada uno de nosotros, católicos de la ciudad región, tiene que mirar el rostro de Cristo en el cual se manifiesta la misericordia de Dios y descubrirse a sí mismo pecador para permitirle al Señor que venga, sane, cure, restaure y dignifique todo aquello que tiene que cambiar en nosotros. No podemos rechazar el amor de Dios. No podemos decir “no” a la invitación del Señor a transformar nuestros actos para sentir, pensar y amar conforme al querer de Dios. No podemos ignorar el llamado a perdonar, a sanar, a reconstruir las relaciones rotas, especialmente en la familia.

Una gran oportunidad para expresar nuestra conversión en este año de la misericordia es la celebración asidua del sacramento de la reconciliación, la peregrinación a los santuarios jubilares que están distribuidos por toda la Arquidiócesis y la oración constante para experimentar el amor de Dios. Pero la misericordia del Padre no se agota en estas prácticas religiosas, implica también ser testigos e instrumentos de Él, amando a otros especialmente a los que más sufren, a los que se sienten solos, a los que padecen la violencia, la indiferencia o la exclusión. Es decir, sintiendo en las entrañas el dolor de los hermanos, tal y como lo hizo Jesús.

Estamos verdaderamente en el umbral de un tiempo de gracia maravilloso para nuestra Arquidiócesis, pues continuando con el *Gran Giro*, vamos caminando para emprender todos juntos, con gran entusiasmo, el camino del *Nuevo Rumbo* que la Iglesia requiere. Invito por tanto a vivir plenamente estos días felices de preparación para la Navidad y a aprovechar el año jubilar para dejarse empapar por la misericordia del Padre que se nos revela en Jesucristo. Que estos días y este año jubilar sean de profunda conversión y que al contacto con esa misericordia infinita del Señor nuestras vidas se transformen para ser más felices y vivir el 2016 con renovadas fuerzas.

Que Él, el Hijo de Dios que nace en medio de la pobreza, llene sus vidas de esperanza y consolación, y nos conceda su amor y su paz en esta Navidad y en el Año Nuevo que viene.

El Señor los bendiga.

+ **Cardenal Rubén Salazar Gómez**
Arzobispo de Bogotá
Diciembre de 2015



Adviento 2015

El tiempo del Adviento da inicio al Año Litúrgico en la Iglesia. Durante el Adviento nos disponemos para celebrar las fiestas de Navidad y para la venida de Cristo al final de los tiempos.

Durante el Adviento leemos la historia y descubrimos que en ella Dios trazó un plan de salvación para redimir a la humanidad. Este plan de salvación llegó a su plenitud a partir de la Encarnación del Hijo de Dios. Por eso, en el Adviento nos preparamos para rememorar las fiestas del Nacimiento del Señor y vislumbramos la próxima venida gloriosa y definitiva de Jesucristo. Este acontecimiento lo celebramos en la liturgia de la Iglesia, en las oraciones, en los ritos y en diversos signos presentes en los templos católicos y en las casas donde se espera la venida del Señor.

Corona de Adviento

La corona del Adviento está formada por ramas o lazos verdes que se entrecruzan y por cuatro velas que simbolizan las cuatro semanas del Adviento; el color es indiferente, aunque tradicionalmente se usan moradas. Cada domingo del Adviento se enciende una de las velas para indicar en qué semana vamos y así acrecentar nuestra disposición para celebrar la venida del Señor.

Los invitamos, pues, a construir la corona del Adviento en casa para manifestar de ese modo nuestra vigilancia y preparación en las proximidades de la venida del Señor. Una vez hayamos elaborado la corona del Adviento, la llevamos al templo para que el sacerdote la bendiga. Luego, la ponemos en un lugar de la casa donde fácilmente podamos verla y acercarnos a ella para encender las velas.



Bendición de la corona de Adviento

La tierra, Señor, se alegra en estos días, tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se acerca como luz esplendorosa, para iluminar a los que estamos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado. Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con verde follaje y la ha adornado con luces. Ahora que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades.

Él que vive, reina y está presente en cada ser humano por años sin fin. Amén.

(Proponemos ahora la oración para encender las velas de la corona. El rito de encender las velas tendrá, además, una meditación en torno a la Virgen María, ya que ella simboliza al creyente que en actitud de vigilancia y de oración espera la pronta llegada del Mesías).

Domíngo I de Adviento



Estando reunidos en familia, quien dirige dice: *Ven, Señor, a salvarnos.*

Y los demás responden:

Ven, que te esperamos.

Después, enciende la primera vela de la corona y dice:

Oración: Al comenzar el Adviento, encendemos, Padre, esta vela, para salir al encuentro de Cristo, del Señor que viene.





La noche nos intimida, la oscuridad nos acecha; pero la luz nos ilumina y nos dice que la salvación está cerca.

Queremos, Padre, dejar las obras de las tinieblas y vestirnos con las armas de la luz.

Revístenos con el traje nupcial y dispón nuestros corazones en familia en la espera del Señor que pronto llegará. ¡Ven pronto, Señor, Jesús!

Reflexión: el Adviento de María

A partir del anuncio del ángel y del sí de la Virgen, María supo comprender qué significaba el tiempo previo al nacimiento del Mesías. Día a día fue percibiendo en lo oculto de su vientre la presencia viva y transformante de su hijo, del Hijo de Dios. Día a día, fue descubriendo la necesidad de prepararse para su llegada, para acogerlo en sus brazos y para dejar que el corazón de madre le comunicará cuánto lo esperaba porque lo amaba y cuánto lo amaba porque lo esperaba. De María aprendamos, entonces, la espera orante del Señor y dispongamos nuestra vida en rectitud y piedad para acoger al Mesías.

Dios te salve María... Padre nuestro...

Oración final: Señor Jesús, anhelamos tu venida y preparamos tu llegada. Con la Virgen María, tu madre y nuestra madre, disponemos nuestros corazones para recibirte en Navidad y para unimos a Ti al final de los tiempos. Aviva en nosotros, con tu Espíritu, el amor a Ti y la actitud vigilante para que, cuando llegues, nos encuentres bien dispuestos. Amén.



Domingo II de Adviento



Estando reunidos en familia, quien dirige dice:
Ven, Señor, a salvarnos.

Y los demás responden: ***Ven, que te esperamos.***

Después, enciende la segunda vela de la corona y dice:

Oración: Encendemos, Padre, esta segunda vela al oír a Isaías que nos dice: "un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz".

En esta semana, queremos disponer mucho más nuestra vida en la espera del Señor; acogemos la voz del Bautista que nos llama a la conversión y a preparar el camino del Señor.

En familia, queremos allanar el sendero para que entre el Señor. Inspíranos el temor para amarte más y para desear con mayor anhelo la llegada del Mesías. ¡Ven pronto, Señor!

Reflexión: la pureza de María

La Iglesia proclama que la Virgen María fue concebida sin pecado. Esta declaración tiene sentido a partir de Aquel que ahora crece en su vientre: el Hijo de Dios. Justamente, siendo el Hijo de Dios santo desde siempre y para siempre, cuna de la pureza y de la bondad, merecía necesariamente que aquella que le llevara en su vientre participara desde antes de nacer de una pureza similar, que brota sólo de la acción de Dios y de la sombra del Espíritu. Por eso, nosotros debemos esforzarnos por lograr durante el Adviento la pureza del corazón, de la mente y del alma para convertirnos por el Espíritu en dignos depositarios de la gracia de Dios en el Mesías que pronto nacerá. Con María anhelemos la pureza de corazón y trabajemos día a día por conservarla.

Dios te salve María... Padre nuestro....

Oración final: (como en el domingo I de Adviento).





Domíngo III de Adviento

Estando reunidos en familia, quien dirige dice:

Ven, Señor, a salvarnos.

Y los demás responden: ***Ven, que te esperamos.***

Después, enciende la tercera vela de la corona y dice:



Oración: Encendemos, Padre, esta tercera vela en el tiempo que pregona la pronta venida del Mesías.

En Juan Bautista reconocemos al mensajero que enviaste delante del Señor a preparar su camino y en las palabras del profeta Isaías nos sentimos animados a ser fuertes y a no desfallecer, pues el Señor no tardará.

Esta nueva luz es anticipo de la Nueva Luz que irradia el Mesías, el resplandor que abre los ojos al ciego, los oídos al sordo y la lengua al mudo, para cantar en familia que el Mesías viene a salvarnos y su reino permanecerá para siempre.

Tu familia, Señor Jesús, abre las puertas de la casa para que entres, para que habites por siempre con nosotros.

¡Ven pronto, Señor!

Reflexión: el "Sí" de María

La Virgen desposada con José permanece bajo la sombra del Espíritu ante el deseo infinito del Padre de hacer brotar de entre los hombres al Mesías, Salvador. Esta gozosa espera tuvo su origen en Dios y en el "Sí" de María a la voluntad de Dios por medio del ángel Gabriel. En libertad y fe, en generosidad y devoción la Virgen supo decir "Sí" al plan de Dios y con ello comunicó al mundo la respuesta que los creyentes deben dar a Dios. Por eso, con María renovemos este "Sí" a

Dios: sí a sus palabras, sí a su Hijo, sí a sus mandatos, sí a la conversión y al deseo de permanecer vigilantes porque el Señor llegará.

Dios te salve María... Padre nuestro...

Oración final: (como en el domingo I de Adviento).

En la Arquidiócesis de Bogotá somos testigos de la acción de Dios en la historia de nuestra ciudad-región, y de la inspiración del Espíritu que traza nuevos rumbos para que el Reino de Dios llegue con nuevo ardor a todos los hombres.

Domíngo IV de Adviento



Estando reunidos en familia, quien dirige dice:
Ven, Señor, a salvarnos.

Y los demás responden: ***Ven, que te esperamos.***
Después, enciende la cuarta vela de la corona y dice:

Oración: Encendemos, Padre, la última vela de la corona en la proximidad de la venida del Mesías.

Tu señal proclama que la virgen está encinta y dará a luz un hijo que llevará por nombre Emmanuel.

En Belén brillará una luz, del pueblo saldrá el jefe de Israel.

Ya viene el Mesías saltando por los montes y brincando por las colinas. Déjanos, oh Niño, ver tu figura, déjanos oír tu voz.

En familia te esperamos, Señor, rey de la Gloria, por quien José despierta del sueño.

La corona espande de luz porque ya tu luz se asoma y resplandece en las sombras.

¡Ven, Señor Jesús!





Reflexión: el gozo de María

Poco falta para acoger en brazos de la Virgen al Mesías esperado. Mientras ocurre, con María experimentemos la venida del Amado y, a la vez, la alegría de quien lo acoge, como en la visitación, cuando Isabel llena del Espíritu alabó de María el fruto bendito de su vientre. De ese modo, el gozo de María radicó no sólo en llevar en sus entrañas al Hijo de Dios sino en portar esta alegría a todas las familias que esperaban la venida del Mesías. Así, como María, vivamos el gozo por la llegada del Señor y comuniquemos a los otros la alegría de su venida, pues por nuestra vigilancia y preparación tendremos un lugar al lado del Mesías que nos salva y nos da la verdadera paz.

Dios te salve María... Padre nuestro...

Oración final: (como en el domingo I de Adviento).

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, tu Hijo amado, Él que vive, reina y está presente en cada ser humano por años sin fin.

Amén.

Pesebre



El pesebre es una tradición cristiana, que consiste en recordar el nacimiento de Jesús. Es un signo de fe en Dios, que en Belén "vino a habitar entre nosotros" (Jn 1,14).

Bendición del pesebre

Reunidos junto al pesebre, contemplamos a la Sagrada Familia y a quienes le acompañan: los pastores, los sabios de Oriente, habitantes de la región, y con ellos, observemos todo su contexto: las casas, los animales, la naturaleza.

Oremos: Oh Dios, Padre nuestro, que tanto amaste al mundo que nos has entregado a tu único Hijo Jesús, nacido de la Virgen María, para salvarnos y llevarnos de nuevo a ti, te pedimos que con tu bendición estas imágenes del nacimiento nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría y a reconocer en nosotros y en todos los que necesitan nuestro amor, la presencia de Cristo.



Árbol de Navidad

El árbol de Navidad evoca al pino que durante la estación de invierno, permanece siempre verde, convirtiéndose en signo de la vida que no muere. Este símbolo de nuestra tradición navideña nos trae a la memoria el árbol de la vida, representación de Cristo, don supremo de Dios a la humanidad, y con las luces que lo adornan nos recuerda que Jesús es la Luz del mundo y nosotros reflejo de esa luz.

Bendición del árbol de Navidad

Reunidos en torno al árbol de Navidad adornado con luces, junto al pesebre, contemplamos que con el nacimiento de Jesús florece de nuevo el árbol de la vida que nutre continuamente la humanidad.

Oremos: Bendito seas, Señor y Padre Nuestro, que nos concedes recordar con fe en estos días de Navidad los misterios del nacimiento de Jesucristo. Concédenos, a quienes hemos adornado este árbol y lo hemos embellecido con luces, vivir también a la luz de los ejemplos de la vida santa de tu Hijo y ser enriquecidos con las virtudes que resplandecen en su santa infancia.

Gloria a Él por cada momento que nos acompaña en nuestra historia.
Amén.



Presentación Novena de Navidad

"La malvada burra con su fino diente se comió las pajas del niño inocente", dirán que es un poco simplón este modo de introducirme en la reflexión de navidad, pero pensemos un momento en esa malvada burra que no se dio cuenta del niño que había ahí, sino solamente de las pajas y prefirió poner la atención en ellas que en el propio niño. En navidad usualmente ponemos mucha atención a las pajas y poca al niño y sin embargo, en esta navidad, este niño que está en la cuna nos hace una invitación muy urgente, no digo ni siquiera importante, aún más, muy urgente y es la invitación a la paz y a la reconciliación.

Los ángeles dijeron en su anuncio a los pastores: *"Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad"*. Este anuncio de paz es el mismo Jesús, porque Él es la paz verdadera. Por ello, si queremos un país en paz, hemos de tener en cuenta, en esta navidad, que para alcanzarla necesitamos del perdón y de la reconciliación de todos los colombianos entre sí. Esto significa ser capaces de sacar de los corazones los sentimientos de venganza, de desquite y de revancha que podamos tener. Ser capaces de aceptar decisiones que van a construir una patria donde seamos hermanos que se aman y no lobos que se despedazan. Por eso, que en esta navidad demos un paso hacia adelante, lograr la paz de nuestro corazón, purificándolo con el baño de la gracia de Dios, para que realmente lo lleve a ser un corazón dispuesto a perdonar y un corazón dispuesto a reconciliarse con los hermanos.

Para todos ustedes una feliz navidad en el Señor Jesús.



Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga

Arzobispo de Tunja

Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia

Origen de la Novena de Navidad

Las novenas, o novenario es una costumbre muy antigua que tiene sus raíces en la época colonial. Se utilizaba como un elemento más para evangelizar a los indígenas y preservar el fervor religioso. La novena forma parte importante de las costumbres religiosas de los católicos y se dedican a la Virgen María o a algún santo. Su nombre proviene precisamente porque durante nueve días, generalmente de noche, los vecinos se reunían para rezar el rosario y entonar cantos de alabanza y súplica.

Pero fue san Francisco de Asís quien impulsó la devoción al Niño Dios, cuando en el año de 1224 celebró una devota y pintoresca Navidad en Greccio, un pueblecito de la Umbría - Italia. Instaló rústicas imágenes de la Sagrada Familia en un pesebre, donde un asno y un buey descansaban y ante ellas él mismo cantó el Evangelio de la Natividad.

Ya en nuestro continente, la devoción navideña se incrementó por obra de Fray Fernando de Jesús Larrea, un franciscano nacido en Quito en 1700. Luego de su ordenación sacerdotal en 1725, ejerció como predicador en muchos lugares del Ecuador y de Colombia.

A este misionero le debemos la primera novena de Navidad que circuló en nuestras tierras. Escrita, según parece, por petición de doña Clemencia Caicedo, fundadora del convento de las religiosas de La Enseñanza (Compañía de María), en la capital colombiana. Dicho texto fue después adaptado por la madre María Ignacia (Bertilda Samper), religiosa de la misma orden de doña Clemencia.

Con el correr del tiempo, la Novena de Aguinaldos ha sido objeto de variados retoques, para adaptarla a los tiempos y las circunstancias de los fieles. Cada año se puede reflexionar sobre un



tema y desarrollarlo en la oración de los nueve días. Es lo que vamos a hacer este año: teniendo en cuenta el Jubileo de la Misericordia, tomamos en consideración los gestos de la misericordia en los personajes del Adviento y la Navidad, para hacer las reflexiones y meditaciones de cada día.



¿Cómo rezar la novena de navidad?

Se sugiere que para cada día de la novena se sigan los siguientes pasos:

1. Villancico
2. Ambientación
 - Disponer previamente lugar donde se va a realizar la novena y favorecer un clima comunitario y de confianza.
 - Preparar con anticipación un signo que ayude a la reflexión de cada día.
 - Brindar a los participantes una bienvenida afectuosa y cordial en la que perciban la cercanía y el ambiente de familia en el que se desarrollará la novena de navidad.
3. Oración para todos los días
4. Lectura de la Palabra de Dios
5. Meditación
6. Gozos
7. Oraciones: a la Virgen María, a san José y al Niño Jesús
8. Compromiso
9. Villancicos



Oración para todos los días



Benignísimo Dios de infinita caridad, que nos has amado tanto y que nos diste en tu hijo la mejor prenda de tu amor, para que hecho hombre en las entrañas de una virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio. Yo en nombre de todos los mortales te doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él te ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de tu hijo humanado, y te suplico por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido y con tal desprecio de todo lo terreno, que Jesús recién nacido, tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo (3 veces).



Oración a la Santísima Virgen María



Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera para madre suya. Te suplico que tu misma prepares y dispongas de mi alma y de la de todos los que en este tiempo hagan esta novena, para el nacimiento de tu adorable Hijo.

¡Oh dulcísima madre! comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que le agradaste tú para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

(Se reza tres veces el Ave María)

Oración a San José

¡Oh Santísimo José! Esposo de María y padre putativo de Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego por el amor que le tuviste al divino niño, me abrace en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén.

(Se reza el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria al Padre)



Oración al Niño Jesús

Acuérdate ¡Oh dulcísimo Niño Jesús! que dijiste a la venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos tus devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: "Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia, y nada te será negado".

Llenos de confianza en Ti ¡Oh Jesús, que eres la misma verdad! venimos a exponerte toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada.

Concédenos, por los méritos infinitos de tu Encarnación y de tu infancia, la gracia, de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a ti ¡Oh Niño omnipotente! seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, y de que en virtud de tu divina promesa, acogerás y despacharás favorablemente nuestra súplica. Amén.



***Gloria al Padre y al Hijo y al
Espíritu Santo (3 veces).***



GOZOS

**Dulce Jesús mío, mi Niño adorado,
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven, no tardes tanto!**

¡Oh Sapiencia suma del Dios soberano,
que a infantil alcance te rebajas sacro!
¡Oh Niño divino, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios!

¡Oh, Adonaí potente que a Moisés hablando,
de Israel al pueblo diste los mandatos!,
Ah, ven prontamente para rescatarnos,
y que un niño débil muestre fuerte brazo.

¡Oh raíz sagrada de Jesé que en lo alto
presentas al orbe tu fragante nardo!
¡Dulcísimo Niño que has sido llamado
lirio de los valles, bella flor del campo!

Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas del regio palacio!
¡Sácanos, oh Niño, con tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!

¡Oh lumbre de oriente, Sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas, tu esplendor veamos!
Niño tan precioso, dicha del cristiano,
luzca la sonrisa de tus dulces labios.



Espejo sin mancha, Santo de los santos,
sin igual imagen del Dios soberano.
Borra nuestras culpas, salva al desterrado
y en forma de niño da al mísero, amparo.

Rey de las naciones, Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo, Pastor del rebaño.
¡Niño que apacientas, con suave cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso!

¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto,
bienhechor rocío como riego santo!
¡Ven, hermoso Niño, ven, Dios humanado!
¡luce, hermosa estrella! ¡brota, flor del campo!

Ven, que ya María, previene sus brazos,
do su Niño vean en tiempo cercano.
Ven, que ya José, con anhelo sacro,
se dispone a hacerse de tu amor sagrario.

¡Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado.
Vida de mi vida, mi dueño adorado,
mi constante amigo, mi divino hermano!

¡Véante mis ojos, de ti enamorados!
¡Bese ya tus plantas! Bese ya tus manos.
Prosternado en tierra te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases, te dice mi llanto.

¡Ven, Salvador nuestro, por quien suspiramos;
ven a nuestras almas! ¡Ven, no tardes tanto!





Dios Padre, fuente de la misericordia

16 de diciembre

Signo: preparar con anticipación el pesebre resaltando en este día la imagen de Dios Padre y ambientarla con un cirio encendido.

Lectura de la Palabra de Dios (Jn 3,16-17)

"Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

"Palabra del Señor.



Meditación

Dios es amor que se comunica y se entrega a sí mismo. Dios ama gratuitamente, perdona y ayuda hasta enviar a su Hijo a salvar lo que estaba perdido.

La imagen de Dios que hoy queremos descubrir en este texto que se nos ha proclamado es la de un Padre lleno de ternura y no la de un juez severo e inclemente. De un Dios que no ha abandonado el mundo sino que se ha comprometido de tal forma, que es capaz de desprenderse de lo más querido y dar a su propio Hijo como don.

Hoy nos preguntamos ¿tanto valemos nosotros a los ojos de Dios?. Lo que Dios en su infinita misericordia quiere es que nuestra vida no se arruine y que alcancemos la plenitud, para ello nos da a su Hijo. Quien se busca solamente a sí mismo, se cierra a Dios y corre el peligro de permanecer cerrado ante la luminosa revelación de su amor.

Si no se toma en serio la voluntad de Dios, ¿cómo se va a creer en su amor? Este amor lo alejaría de su propio egoísmo y la haría sentir todavía más su propia dependencia de Dios. Quien busca siempre la comunión de Dios a través de las obras está abierto a la luz de su amor.



Sonreír, dedicar tiempo para charlar hace bien, en primer lugar, a nuestra familia: Los abuelos que a veces se sienten ignorados, los niños se sienten acogidos. Esto desata una cadena de reacciones, en las que la misericordia entra y sale de nuestras casas. Si la compartimos, nos sentimos contentos; si la recibimos, nos hace bien.

“Sean misericordiosos como el Padre del Cielo es misericordioso.”



Jesús el rostro de la misericordia del Padre

17 de diciembre

Signo: preparar con anticipación el pesebre resaltando en este día la imagen de Jesús y ambientarla con un cirio encendido.

Lectura de la Palabra de Dios (1 Jn 1,1-4)

"Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y les anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído, se los anunciamos para que estén en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo."

Palabra de Dios.

Meditación

Con el salmo 95 rezamos: "hoy nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor". Nuestro Padre Dios es la fuente de la vida y la posee sin limitaciones; por eso nos ha entregado a su Hijo, se ha hecho visible y nosotros le hemos visto, damos testimonio y anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Este Hijo nos revela esa vida y nos la comunica.



Hoy nos sentimos gozosos porque al acercarnos al pesebre contemplamos la Vida, al Emmanuel que es el Dios con nosotros. Que esta sea una gran oportunidad para que así como los pastores tuvieron la dicha de ver la manifestación de la vida divina, nosotros también podamos dar testimonio de esa verdad, para producir y reafirmar en nosotros la fe en la vida eterna, que es Jesús portador de la vida divina y el Mediador de esa vida para comunicarla a los hombres. La Palabra es la vida eterna que estaba en el Padre y se manifestó a los hombres en la persona de Jesús.

Hoy, en Belén, tenemos la dicha de que nuestro gozo sea completo, porque en Jesús recién nacido descubrimos el rostro de la misericordia del Padre. Jesús de Nazaret, con sus palabras, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. Fue cercano a los pobres, a los pecadores, a los niños, a las mujeres que lloraban, a los hombres que pedían su ayuda y a sus discípulos.

Este rostro de misericordia que hoy nos regala Dios Padre es el que necesitamos para aliviar nuestras penas y tristezas, para devolverle el sentido a la vida y para reafirmarnos en la esperanza. Sólo la misericordia puede hacernos más humanos y más creíbles en medio de las realidades de nuestro mundo.

Hoy miremos como Jesús, con compasión a los demás, valoremos en las personas lo bueno que hay en ellos y expresemos la ternura a los niños, a los enfermos y a los ancianos.





El Espíritu Santo nos ayuda a contemplar el rostro de la misericordia

18 de diciembre

Signo: preparar con anticipación el pesebre resaltando en este día la imagen del Espíritu Santo y ambientarla con un cirio encendido.

Lectura de la Palabra de Dios (Lc 2,25-28)

"Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios".

Palabra del Señor.

Meditación

La presencia del Espíritu Santo guía los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo. Él es la guía y apoyo de la familia de Dios para ayudarla a contemplar el rostro de la misericordia.

En María, el Espíritu Santo nos ayuda a contemplar el rostro de la misericordia porque llena toda su existencia desde el momento de la Encarnación hasta el acontecimiento de

Pentecostés. Porque quiere unirse a María para que de ella nazca Jesucristo, el Hijo de Dios y diga su “sí” totalmente voluntario y libre, para entregarse al Espíritu de Dios, para convertirse en Madre de Dios.

En José, el Espíritu Santo también nos ayuda a contemplar el rostro de la misericordia, porque es el hombre de ojos limpios y corazón abierto que aprendió día a día el arte de aceptar y acoger incondicionalmente a María, porque supo ubicarse en la noche de la vida y orientarse en las dificultades; escuchó en silencio, respetó e hizo crecer la vida que se le confiaba y espero sin prisas en la noche a que la Palabra de Dios le indicara el camino a seguir.



En nosotros, la presencia del Espíritu también nos ayuda a contemplar el rostro de la misericordia, porque nos hace testigos fieles del amor de Dios y nos permite entender que ella es pilar que sostiene la vida de la Iglesia.

Hoy, agradezcamos a Dios Padre que, por medio de su Espíritu, nos ha dado la alegría de recibir el perdón de nuestros pecados, que escucha nuestras oraciones, que nos llena de valentía para enfrentar el mal y que enciende en nuestros corazones el amor para ser misericordiosos.



Isabel, Zacarías y Juan Bautista, la familia santuario de la misericordia

19 de diciembre

Signo: resaltar en este día la imagen de la familia de Zacarías, Isabel y Juan Bautista y junto a ella una foto de la propia familia y un cirio encendido.

Lectura de la Palabra de Dios (Lc 1,5-25)

"En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel. Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y

poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». Respondiendo el ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente»".

Palabra del Señor.

Meditación

La Misericordia es la mirada amorosa de Dios que entra en la historia de una familia, de una persona, de una sociedad, para darle sentido y valor. Todo esto lo encontramos realizado y vivido en esta hermosa familia de los ancianos Zacarías, Isabel y del pequeño Juan, llamado más tarde Juan el Bautista.





Esta familia aun con sus dificultades (ancianidad, sin hijos) sabe confiar y esperar en Dios, "Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor". La misericordia comienza por vivir según el amor y los mandatos del Señor, a ser justos delante de Él y a no obrar según el mundo.



Es una familia, santuario de oración, que sabe confiar, y esperar; que descubre en la vida la respuesta de su oración y acoge silenciosamente la mirada amorosa de Dios que irrumpe en el bebé por nacer; sabe ver en el niño un "motivo de alegría y gozo. Esta familia vive en el amor de Dios y sabe reconocerlo, lo que ayuda a que los vecinos lo reconozcan también.

Miremos en las familias que forman nuestro vecindario qué testimonio recibimos de la misericordia de Dios que nosotros vemos reflejado en el cariño que se tienen, en la preocupación de unos por otros, en la ayuda que ofrecen a los más necesitados.

San José ejemplo de amor misericordioso

20 de diciembre

Signo: Preparar con anticipación el pesebre resaltando en este día la imagen de san José y ambientarla con un cirio encendido.

Lectura de la Palabra de Dios (Mt 1,18-25)

"La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer. Y sin haberla conocido, ella dio a luz un hijo al que puso por nombre Jesús".

Palabra del Señor.



Meditación

San José es el testigo fiel del amor de Dios, que supo por experiencia, cómo la fuerza del Espíritu Santo penetra y purifica el corazón humano, haciéndolo más libre, más humano y más disponible a la voluntad de Dios.

Es testigo del amor misericordioso, porque se dejó sorprender por Dios, se abandonó confiadamente a su plan y acompañó a María y a Jesús con profunda cercanía, ternura entrañable y entrega incondicional de su vida en aquellos años de Nazareth.

Es testigo del amor misericordioso, porque en su camino de padre y esposo, pasó por inseguridades, dudas, temores y miedos. Compartió esperanzas, frustraciones, gozos y penas, pero siempre se dejó iluminar por la luz del Espíritu que lo fortaleció.

Es testigo del amor misericordioso, porque san José es el amigo que acompaña a los que iluminados por la Palabra, se sienten llamados a descubrir en las personas y en los acontecimientos de cada día, los signos de la presencia de Dios.

Que san José ayude a todos los papás a ser ejemplo de amor y misericordia ante todas las situaciones de la vida familiar con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total a Dios.

La Virgen María, madre de misericordia

21 de diciembre

Signo: resaltar en este día la imagen de la Virgen María y ambientarla con un cirio encendido, y/o algunas estrellas alrededor.

Lectura de la Palabra de Dios (Lc 1,26-56)

“En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»*. Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.





En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?" Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia — como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa".

Palabra del Señor.

Meditación

María, con la "dulzura de su mirada nos ayuda a descubrir la alegría de la ternura de Dios", porque ninguno como ella ha conocido la profundidad del Misterio de Dios hecho hombre,

Jesús, el Rostro de la Misericordia del Padre. Como ella, aprendamos nosotros a mirar con profundo amor a su Hijo Jesús.

Ella nos trasparenta algunos gestos misericordiosos, como el de colocarse a la escucha de la Palabra de Dios, "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra"; ella supo escuchar, meditar y vivir la Palabra, "conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón" (Lc 2, 51). El papa Francisco nos dice: "para ser capaces de misericordia debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios" (Misericordia Vultus 13). Así comprendemos por qué María fue capaz de tanto amor y de tanta misericordia.

Otro gesto, el de hacerse prójimo del necesitado: "María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña", a casa de su familiar, anciana, para ayudarla en todo lo necesitado; ella recorre kilómetros para acercarse a brindar ayuda. Esa es la misericordia hecha obra.



Ella sabe ver la obra de Dios en la historia y por eso puede irrumpir en un grito de alabanza, de gozo, reconociendo el amor de Dios que se ha derramado de generación en generación (Lc 1,50). Reconocer la misericordia de Dios la lleva a ser mujer orante, mujer de la alabanza.

Como María, aprendamos a escuchar y vivir la Palabra de Dios, ponernos al servicio de los demás, e irrumpir en gozosa alabanza, de orar confiadamente, reconociendo el amor de Dios que llena toda nuestra historia colombiana y de brindar perdón y misericordia a todos.



Simeón y Ana, mensajeros de la misericordia

22 de diciembre

Signo: resaltar la imagen de la Sagrada Familia: Jesús, María y José; colocar junto a ellos una imagen de dos ancianos: hombre y mujer. Ambientarlas con un cirio encendido.

Lectura de la Palabra de Dios (Lc 2, 22- 38)

“Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción

— y a ti misma una espada te traspasará el alma —, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén".

Palabra del Señor.

Meditación

Los ancianos Simeón y Ana, personas justas, piadosas que “esperaban la consolación”, que vivían en medio de la oración y el servicio a los demás y al Templo, creyeron en el amor de Dios y aunque vivían en una situación de opresión, confiaban que Dios realizaría su amor en favor del pueblo, y se les concedió la dicha no solo de ver el “Rostro de la Misericordia” sino también de tomarlo en brazos. Todo esto fue posible gracias a que Dios ha hecho que este amor abundante sea visible, tangible, se ha hecho rostro, tiene nombre propio: Jesús de Nazaret, esto hace que Simeón exprese: “Mis ojos han visto tu salvación”, y que Ana no cese de “hablar del Niño a todos los que esperaban la redención”.

Colombia tiene necesidad de “Simeones” y “Anas”, hombres y mujeres, justos, piadosos, que viviendo su servicio a los demás y a Dios hagan posible la bendición de la consolación y la redención; personas que con su espera y



acción tengan la dicha de ver y tocar con sus propios brazos a Aquel que es paz y reconciliación para todos. Aquel que Simeón y Ana vieron y tocaron hoy se hace presente en el niño, en el huérfano, en el abandonado, en el anciano, en el enfermo... cuando con ellos practicamos las obras de misericordia. Tocamos la carne de Cristo tocándolos a ellos como Jesús mismo nos dice: “cuanto hiciste a uno de estos mis hermanos más pequeños a mí me lo hiciste” (Mt 25, 40).



Otros mensajeros de la Misericordia que no podemos olvidar y que han aparecido a lo largo de estos días de la novena son los ángeles; detengámonos un momento y pensemos en sus gestos de misericordia, los vimos trayendo gozosos anuncios, ayudando a comprender la historia de Dios, alegrándose y regocijándose por este acontecimiento maravilloso de la Encarnación, casi como en una colaboración silenciosa, disfrutando del amor de Dios en cada instante. Estas figuras nos invitan a saber disfrutar de las buenas nuevas, a ser siempre portadores de una bendición, a regocijarnos por la obra de Dios.

Hoy, con estos dos ancianos, agradezcámosle personalmente a Dios las misericordias que descubrimos y que Él ha hecho personalmente en nuestra vida y así como Él ha sido tan misericordioso con nosotros, nos invite a desatar una cascada de misericordia con los demás.

Los Magos de Oriente encuentran el rostro de la Misericordia

23 de diciembre

Signo: resaltar las imágenes de los reyes magos, junto a ellos colocar fotos de diversas culturas.

Lectura de la Palabra de Dios (Mt 2, 1-12)

“Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas



lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino”.

Palabra del Señor.



Meditación

La luz de Jesús atrae a sabios venidos de lejanas tierras... se ponen en camino... indagan, investigan, interrogan acerca del nuevo Rey. Su búsqueda parte de lo natural, no tienen muchos datos pero hacen lo posible por llegar a la fuente de la verdad, y su interés es transparente, pues lo que desean es “adorarle” y así lo hacen cuando al encontrarlo junto con “María su Madre, se postran, lo adoran y le ofrecen sendos regalos”. Pues “la misericordia del Señor llena la tierra” (Sal 33,5).

La Misericordia de Dios sobrepasa nuestro pensamiento. He aquí cómo el amor de Dios que supera los límites encuentra caminos para llevar el anuncio a lejanas tierras y atraerlos al encuentro con Jesús. Estos sabios venidos de Oriente representan la humanidad que encuentran en Jesús el rostro

misericordioso del Padre. En cada rey mago reconocemos las diferentes razas y culturas que se encuentran con Jesús. Descubramos que cada una de ellas tiene gestos de amor para con Dios y que Dios a cada uno le manifiesta la abundancia de su misericordia.

En este día, hagamos un esfuerzo para descubrir, en las personas que piensan distinto a nosotros, el rostro misericordioso de Dios y ofrezcamos al Señor el incienso de nuestra oración por ellas.





Los pastores contemplan la misericordia

24 de diciembre

Signo: destacar en este día la imagen de los pastores, ambientarla con canastos con frutas, bastón, sandalias... un cirio encendido.

Lectura de la Palabra de Dios (Lc 2,8-20)

"En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad». Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado». Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho."

Palabra del Señor.



Meditación

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Los pastores después de recibir el gozoso anuncio con gran inmediatez se dicen: "Vayamos,



pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado. Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre" (Lc 2,15-16). Sus miradas pudieron descubrir que se había cumplido el tiempo de la salvación, que en ese niño se revelaba de manera definitiva el amor de Dios. En los pastores hay una actitud de acogida, docilidad y prontitud a la escucha de la Buena Noticia, que a su vez los hace anunciadores de la Buena Nueva.

Como nos invita el papa Francisco en el *Rostro de la Misericordia*: "hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre" (MV2). Por eso, ante el anuncio de la Buena Nueva, como los pastores, corramos al encuentro de Jesús, ya en su Palabra, ya en la Eucaristía, ya en los que sufren... y contemplemos larga y amorosamente su presencia.

Y como los pastores no nos callemos; contemos el anuncio recibido y no olvidemos que ha llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo, gozoso, alegre, contagioso. Es la alegría de habernos encontrado con la mirada misericordiosa de Dios, mirada que nos impulsa a evangelizar y a alabar.



Colombia tiene necesidad de pastores del pesebre, pastores buenos de las pequeñas comunidades y movimientos apostólicos que sepan escuchar el anuncio de la salvación, que corran al encuentro de Dios para contemplarlo en la persona de Jesús. Es un niño frágil, pequeño, recién nacido. En Él se manifiesta el amor de Dios que siendo rico en misericordia se hizo pobre para enriquecernos con ese mismo amor. Que la celebración de la Navidad en este año de la misericordia, nos ayude a ser misericordiosos como el Padre del Cielo es misericordioso.





VILLANCICOS

A LA NANITA NANA

A la nanita nana, nanita nana, nanita ea,
mi Jesús tiene sueño, bendito sea, bendito sea.

Fuentecilla que corres clara y sonora
ruiseñor que en la selva cantando lloras
callad mientras la cuna se balancea
a la nanita nana, nanita ea.

A la nanita nana, nanita nana...

Manojito de rosas y de alélies
¿qué es lo que estás soñando que te sonríes?
cuales son tus sueños, dilo alma mía más,
¿qué es lo que murmuras? Eucaristía.

A la nanita nana, nanita nana...

Pajaritos y fuentes, auras y brisas respetad ese sueño y esas
sonrisas callad mientras la cuna se balancea que el niño está
soñando, bendito sea



EL TAMBORILERO

El camino que lleva a Belén
baja hasta el valle que la nieve cubrió
Los pastorcillos quieren ver a su Rey,
le traen regalos en su humilde zurrón
rom pom pom pom rom pom pom.

Ha nacido en un portal de Belén
El Niño Dios.

Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade, Señor,
mas tú ya sabes que soy pobre también,
y no poseo más que un viejo tambor,
rom pom pom pom rom pom pom.

¡En tu honor frente al portal
tocaré con mí tambor!

El camino que lleva a Belén yo
voy marcando con mi viejo tambor,
nada mejor hay que yo pueda ofrecer,
su ronco acento es un canto de amor,
rom pom pom pom rom pom pom.

Cuando Dios me vio tocando ante él,
me sonrió.



VAMOS PASTORES

Vamos pastores, vamos, vamos a Belén,
a ver en ese Niño la gloria del Edén (bis).
Si, la gloria del Edén.

Este precioso Niño yo me muero por él
sus ojitos me encantan, su boquita también,
el Padre le acaricia, la Madre mira en él,
y los dos extasiados contemplan aquel ser (bis)

Es tan lindo el chiquito que nunca podrá ser
que su belleza copien el lápiz y el pincel;
pues el eterno Padre con inmenso poder.
Hizo que el Hijo fuera excelso como El (bis).



Yo pobre pastorcillo, al niño le diré,
no la buenaventura: eso no puede ser.
Le diré me perdone lo mucho que pequé
y en la mansión eterna un ladito me dé (bis).

TUTAINA

Tutaina tuturumá tutaina tuturumaina
tutaina tuturumá turumá tutaina tuturumaina

Los pastores de Belén vienen a adorar al Niño,
la Virgen y San José los reciben con cariño.

Tres reyes vienen también con incienso, mirra y oro,
a ofrendar a Dios su bien como el más grande tesoro.

Vamos todos a cantar con amor y alegría,
porque acaba de llegar de los cielos el Mesías



ZAGALILLOS DEL VALLE

Zagalillos del valle venid,
pastorcitos del monte llegad,
la esperanza de un Dios prometido,
ya vendrá, ya vendrá, ya vendrá.

La esperanza, la gloria y la dicha,
la tendremos en él; quien lo duda,
desdichado de aquél que no acuda,
con la fe que le debe animar.

Nacerá en un establo zagala,
pastorcillos venid, adoremos;
hoy venimos y luego volvemos,
y mañana nos puede salvar.



ANTON TIRULIRULIRU

Anton tiruliruliru anton tirulirurá.
Anton tiruliruliru anton tirurilurá
Jesús al pesebre vamos a adorar (bis).

Duérmete niño chiquito
que la noche viene ya
cierra pronto tus ojitos
que el viento te arrullará.
Duérmete niño chiquito
que tu madre velará
cierra pronto tus ojitos
porque la entristecerás.

SALVE REINA Y MADRE

Salve reina y madre,
salve dulce amor, del jardín
del cielo la más bella flor
Salve reina y madre,
salve dulce amor,
del jardín del cielo
la más bella flor.



En una colina,
con la nieve fría
reposa la noche,
la Virgen María (bis)

La malvada mula,
con sus finos dientes
Le comió la paja,
al niño inocente (bis)

PASTORES VENID

Pastores venid,
pastores llegad,
adorad al Niño, (bis)
que ha nacido ya.

San José al Niño Jesús,
un beso le dio en la cara,
y el Niño Jesús le dijo,
"Que me pinchas con las barbas".



En el portal de Belén,
hay estrellas sol y luna,
la Virgen y San José,
y el niño que está en la cuna.

Ábreme tu pecho niño,
ábreme tu corazón
que hace mucho frío afuera,
y en ti solo hallo calor.

El niño miró a la virgen,
a la Virgen San José,
el niño miró a los dos,
y se sonrieron los tres.

HACIA BELÉN VA UNA BURRA, RIN, RIN,

Hacia Belén va una burra,
rin, rin, yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
cargada de chocolate; lleva en su chocolatera rin, rin
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
su molinillo y su anafre.

María, María, ven a acá corriendo,
que el chocolatillo se lo están comiendo.
En el portal de Belén rin, rin
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
han entrado los ratones; y al bueno de San José

rin, rin, yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
le han roído los calzones.

María, María... ven acá corriendo,
que los calzoncillos los están royendo.
En el Portal de Belén rin, rin,
yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
gitanillos han entrado; y al niño que está en la cuna
rin, rin yo me remendaba yo me remendé
yo me eché un remiendo yo me lo quité,
los pañales le han cambiado.

María, María ven acá volando,
que los pañalillos los están lavando.

NOCHE DE PAZ

Noche de paz, noche de amor
todo duerme en derredor
sólo suenan en la oscuridad armonías de felicidad
armonías de paz, armonías de paz.

Noche de paz, noche de amor
ha nacido Jesús pastorcillos
que oís anunciar no temáis cuando
entrés a adorar que ha nacido el amor (bis).

Noche de paz, noche de amor
todo duerme en derredor
sólo velan María y José duerme
el niño y durmiendo se ve todo el cielo en su faz (bis).





CANTAD, CANTAD

Cantad, cantad, cantad
que la nochebuena
¡ya se llegó, ya se llegó, ya se llegó!
qué linda, linda noche tan serena
jamás se vio, jamás se vio,
jamás se vio, jamás.

Quién nace en esta noche,
noche de amor? JESÚS.
Quién llena cielo y
tierra de resplandor? JESÚS.

Jesús, Jesús, encanto de mi vida,
que naces hoy en un pesebre por mi amor;
tus ojos son luceros que hechizan
y roban, ¡ay! con su mirar mi corazón, JESÚS.

Qué pides Niño amado, con tu reír? Amor.
Qué pides Niño amado, con tu llorar? Amor.
Amor, amor, amor,
mira Niño amado,
todo mi amor, todo mi amor
es para Ti.

Amarte quiero siempre y sin medida,
ir al Edén (bis) y amarte allí sin fin.



Estimados amigos:

El papa Francisco nos invita a vivir el Jubileo de la Misericordia y la Navidad es el tiempo más propicio para reconocer y experimentar la misericordia divina.

En la Navidad el Dios de la misericordia se hace carne para mostrarnos su profundo amor y su cercanía a nuestra condición humana con el fin de salvarnos en el amor.

Que en esta Navidad sintamos en el niño del pesebre la misericordia de Dios que se hace carne para acompañarnos en el pesebre de nuestra vida y darnos la felicidad en medio de las limitaciones y vicisitudes cotidianas.

Desde la rectoría de San Juan de Dios les enviamos un cordial saludo y esperamos que en esta Navidad su corazón se ensanche con la misericordia divina, de modo que en este tiempo ustedes puedan mostrar en gestos concretos el amor de Dios con sus hermanos.

Feliz Navidad 2015 y Próspero Año 2016

Padre Ricardo Pulido Aguilar

Rector Iglesia San Juan de Dios

Imagen: Iglesia San Juan de Dios

Ejemplar gratuito
para distribución en parroquias



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



**La Arquidiócesis de Bogotá,
sal de la tierra y luz del mundo en Jesucristo,
para que todos en Él tengamos vida**

www.arquibogota.org.co